

## Recensión

Rafael Cúnsulo, *Miradas sobre la muerte*. México, Publicar al Sur, 2025, 230 pp., ISBN 9786072689749.

El presente libro despliega la temática de la muerte según cinco miradas distintas. Conforme a ello dicha temática se desarrolla en cinco capítulos y un epígrafe.

El primer capítulo se refiere a la mirada filosófica. La muerte se refiere al ser. Con la muerte el hombre deja de ser y se pregunta si le corresponde algún tipo de existencia después de la muerte. Por lo tanto, la muerte es un tema eminentemente filosófico. Desde el punto de vista fenomenológico no hay experiencia directa de la muerte, pero si hay ocasión de experimentarla en ese otro a quien amamos, en ese “otro yo”. Desde un punto metafísico la definición clásica habla de la muerte como una separación del cuerpo y el alma. Pero esta definición requiere que se aclare qué tipo de unión precedió a esta separación. No son dos entidades separadas previo a la muerte, sino, conforme a una visión realista (Santo Tomás de Aquino), se afirma una unión sustancial de cuerpo y alma. No muere el cuerpo o el alma sino el hombre. Con la muerte deja de existir el hombre. La muerte afecta a la totalidad del hombre: su naturaleza y persona. Si bien el autor afirma la incorruptibilidad del alma, no implica que la muerte no le afectará para nada.

En el segundo capítulo el autor desarrolla una mirada bioética de la muerte. La causa y el momento de la muerte no es competencia ni de la filosofía ni de la teología, sino de las ciencias experimentales bio-fisiológicas por cuanto la muerte tiene su origen en el cuerpo. A continuación, el autor recorre los distintos tipos de causales de muertes: patológicas, clínicas, cerebrales, biológicas y otras. Todas estas causales conllevan la obligación de conservar la vida, pero respetando los límites éticos. Este capítulo termina con un exhaustivo y prolongado análisis de la eutanasia en sus diversas versiones y el suicidio en sus distintos tipos. Por último, cabe decir que toda la problemática de

este capítulo está regida por el principio ontológico donde la vida es un don de Dios y no la propiedad del hombre, constituyendo el horizonte ético de las ciencias médicas.

El tercer capítulo se refiere a la mirada mística de la muerte. En primer lugar, nos habla de la muerte romántica. En la literatura romántica, en el folklore y en todos los pueblos y épocas se encuentra esta relación misteriosa entre amor y muerte. Se afirma aquí que se puede y se debe morir por amor. Para ellos no consiste en una victoria de la muerte sobre el amor, sino que sirve a la causa del amor. En segundo lugar, se describe el martirio. Se observa la relación más íntima y explícita entre amor-muerte. Aquí el amor es limpio de todo odio y agresividad que haga deseable el morir. Como prueba de ello se cita la época de persecuciones de la Iglesia primitiva, los mártires no solo no aborrecían a sus verdugos, sino que oraban por ellos; hasta desean que se conviertan a la fe de Cristo. Por último, se hace notar la relación trascendental entre muerte y amor en el cristianismo por cuanto el hijo de Dios, Cristo, se hizo hombre, padeció y murió en la cruz por amor al Dios-padre y a la humanidad.

El cuarto capítulo constituye la respuesta desde la fe cristiana al tema de la muerte. La resurrección de los muertos. Situado en el plano teológico, en el ámbito de la historia, en el diálogo interpersonal Dios-hombre, la respuesta cristiana al problema, a la pregunta sobre la muerte se expresa con la categoría resurrección de los muertos. No con la categoría inmortalidad, ni mucho menos con la categoría reencarnación, sino con la inédita categoría “resurrección”. No se trata de la salvación sola del alma, salvación individualista y acósmica. La resurrección es la salvación del hombre entero (alma y cuerpo). La fe en la resurrección puede y debe testificarse por la comunidad cristiana no sólo como esperanza personal en una victoria sobre la muerte, sino también como la confianza en que la utopía de la justicia y la libertad universales no es un utopismo, sino que es un sueño posible que algún día será realidad.

En el quinto capítulo nos habla de una corriente de pensamiento denominado transhumanismo. El transhumanismo es una postura de carácter científico y filosófico que considera que la condición humana puede ser potenciada y mejorada por los avances tecnológicos. El movimiento transhumanista confía decididamente en el poder de la razón y el progreso material como los motores que conducirán a la humanidad hacia un perfeccionamiento biológico, a través de los avances de la ciencia y la tecnología. La especie humana

es el comienzo de una nueva fase dentro de la evolución, cuya esencia o naturaleza en sentido filosófico es modificable. Por lo tanto, por el desarrollo de la tecnología hará que desaparezcan enfermedades, la vejez y la muerte. Obtendremos así una inmortalidad en tanto que perpetuidad en el tiempo. Inmortalidad sin muerte. Pero el autor le contraponen a modo de crítica otro transhumanismo denominado transhumanismo “transcendental” o de “fe”. La inmortalidad es transhumana, pero necesitada de una muerte real.

Para concluir: la palabra final (epígrafe). Fin (*télos*) no sólo como término de lo escrito sino como plenitud o desarrollo total de sentido. La palabra final como *télos* es la palabra resurrección. Por ello luego de la lectura de esta obra puedo afirmar: he revivido la alegría metafísica de la luz infinita que alumbra una cruz vacía.

Nicolás Di Biase  
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino  
nicolas.dibiase@unsta.edu.ar



Publicado bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional